

tipo de frases son excesivamente frecuentes; una edición más rigurosa habría mejorado el libro.

Otras veces la búsqueda de la fórmula conduce a un eslogan un tanto hueco: «Hemos de pasar del paradigma de la cultura nacional al de la naturaleza transnacional». Y otras Innerarity propone, sin duda con buenas intenciones, cambios que no sé en qué consisten: escribe, por ejemplo, en un ensayo publicado en 2020, que la de-

mocracia debe incluir «a las mujeres». *Una teoría de la democracia compleja* tiene partes interesantes y una ambición meritoria, aunque es un libro más farragoso y con menos destellos que otras obras de su autor: uno pasa demasiado tiempo esperando que entre por fin en materia. —DANIEL GASCÓN.

Daniel Innerarity, *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

## Delibes en el bolsillo

¿POR qué nos cae tan bien Miguel Delibes? ¿Por qué le atribuimos un carácter tan genuino, tan honrado? ¿Por qué nos lo creemos tanto? ¿Por qué le perdonamos determinados errores literarios, ciertos límites, algunos patina-zos? Debe de ser, sin duda, porque muchas generaciones españolas hemos crecido ya con él, leyendo *El camino* o analizando *Cinco horas con Mario*, pero eso no lo explica todo, porque de hecho otras lecturas obligatorias son más bien unánimemente detestadas... No: si Delibes es, digamos, un escritor «ecuménico», que gusta y convence a casi todos, no es tanto por sus méritos literarios, generalmente aplaudidos, sino por su constante y certificada calidad personal, unánimemente admirada.

Escribo esta reseña en cuarentena, recluido en casa, en el último día del

mes de marzo más extraño de nuestras vidas. Hace diez días que debería estar abierta al público en la Biblioteca Nacional de España la exposición titulada simplemente «Delibes», comisariada por Jesús Marchamalo, pero las circunstancias la han dejado en el limbo en el que reposa todo y todos esperamos. Su catálogo no ha podido circular, pero gracias a las colaboraciones del recientemente fallecido José Jiménez Lozano, Bernardo Atxaga, Sergio del Molino o Pilar Adón, se intuye que con él obtendremos uno de los principales testimonios que dejará este flamante Año Delibes, ya irremparablemente enrarecido. Mientras algún editor decide si publica o no el incompleto pero excelente *Miguel Delibes* de Francisco Umbral (que, al centenario del nacimiento de Delibes, une el hecho de que se publicase en 1970, y el libro cumple por tanto cin-

cuenta años), el propio Marchamalo ha dedicado al vallisoletano uno de los simpáticos y mínimos álbumes que año tras año publica en Nórdica Libros (*Delibes en bicicleta*, con ilustraciones del aragonés Antonio Santos), articulado sobre cuatro o cinco anécdotas especialmente significativas, varias de las cuales han sido directamente extraídas de *Cinco horas con Miguel Delibes*, un libro que el crítico zaragozano Javier Goñi publicó en 1985 en la editorial Anjana, y que Fórcola, oportunamente, recupera hoy.

Es un libro entrevista, subgénero a medio camino entre el ensayo y el periodismo que tradicionalmente ha dado muchas alegrías a los mejores lectores. Con una extensión que no admiten las revistas, con una profundidad condicionada por la naturaleza del propio proyecto, con la serenidad que da no hacerlo en una sola sesión sino a lo largo de varias, el asunto tiene, al cabo, mucho de autobiografía inconsciente y soterrada, unas memorias improvisadas. En realidad no es tanto una entrevista como una conversación en la que el autor explicándose a sí mismo, no en soledad, introspectivamente, sino a través de la curiosidad de alguien que le ha leído bien y le interroga. Se comprenderá, así, que el talento del entrevistador es literalmente decisivo para el éxito del resultado, y en este caso Goñi, en esas cinco sesiones de 1985, consiguió sacar lo mejor de Delibes, o al menos sus líneas maestras, su filosofía literaria, su formación y sus intenciones. Al final del nuevo prólogo que Goñi coloca al libro (y en el que el propio autor aprovecha para recordar sus años

en *El Norte de Castilla*, su propia novela de formación), Goñi dice tener «la convicción de que lo fundamental en Delibes, su manera de pensar, de sentir, de ser, todo eso que en él permaneció inmutable –era de pocas ideas, pero estas firmes– está ahí recogido». Una vez leído, es fácil estar de acuerdo.

Javier Goñi tuvo el acierto de no adular a su interlocutor, de hecho a veces parece que se arriesga a impacientarlo... Los dos están de acuerdo en que las dos primeras novelas de Delibes, la premiada *La sombra del ciprés es alargada* y *Aún es de día*, son novelas fallidas, olvidables, y que el meollo de verdad comenzó con *El camino*. Bien: son novelas de juventud, no hay problema. Pero Goñi se atreve incluso a poner objeciones a *El disputado voto del señor Cayo*, todavía por entonces bastante reciente (concretamente Goñi apunta que podría ser considerada maniquea...), y allí Delibes se defiende, por tratarse de una criatura muy próxima (y, en efecto, es una novela considerada menor cuando en mi opinión está llena de aciertos, de época, de simbología duradera...). No es el único caso: Goñi pincha, bien que con abierta admiración general, y Delibes se revuelve, «amable pero inflexible», como decía aquel aforismo de Juan Ramón Jiménez.

Lo de este autor es, desde luego, modestia no fingida, nada de vanidad. Ahora bien, Delibes es humilde pero, como ha de ser, tiene su orgullo de escritor, sobre todo porque se muestra como un gran crítico de sí mismo: sabe perfectamente dónde están sus aciertos y sus patinazos, es bastante exacto a la hora de calificar su

propia producción, es bien consciente de sus límites como escritor pero a la vez se permite, con elegancia pero con toda la razón del mundo, posicionarse por encima de los estilistas sin nada que decir, poniendo la capacidad de una novela para comunicar algo por encima de presuntas habilidades literarias estériles en su oscuridad: «Yo entiendo que no hay que interponer artificialmente dificultades al lector. Otra cosa es que cuando tu cabeza es difícil...».

Goñi organiza su larga entrevista en bloques que coinciden con los cinco encuentros: la infancia, la caza, el periodismo, la ideología y el ecologismo. Son, en efecto, los «temas» principales del autor, los asuntos recurrentes. Dice Goñi, al comienzo: «Muerte, infancia, prójimo y naturaleza: son las constantes de tu literatura». Y el aludido está de acuerdo: «En todos mis libros se advierte la presencia de estos elementos, en ninguno falta alguno de ellos». Pero temas secundarios como el fútbol, los viajes, las cosas del querer y del amor y del deseo, la paternidad, la propia historia de la literatura o el paisaje editorial

español van teniendo también sus preguntas, sus párrafos, encartados en el marco general del diálogo. En general hay proporción, claramente buscada: cuanto más importa algo en la narrativa de Delibes más se detienen en ello, mientras que los temas transversales se resuelven rápidamente, se apagan solos. Y con todo ello tenemos lo que decíamos arriba: un compendio pequeño pero completo, sintético pero suficiente, en el que el propio Delibes, con más del 80 % de su obra publicada (faltaba el *Diario de un jubilado*, que aquí ni se vislumbra –y casi parece descartarse la posibilidad de dar continuidad al Lorenzo del *Diario de un cazador* y el *Diario de un emigrante*–, o el tan meritorio *El hereje...*), hace balance de sí mismo y, sobre todo, de su obra, alérgico a cualquier autoenaltecimiento (y escéptico, de hecho, ante su éxito), pero también satisfecho de sus logros. Lo dicho: un hombre sensato, un hombre equilibrado, un hombre cabal, un hombre justo. –JUAN MARQUÉS.

Javier Goñi, *Cinco horas con Miguel Delibes*, Madrid, Fórcola, 2020.

## El ocaso de la civilización

¿SE puede hablar de una crisis de fe en esta época posmoderna? ¿Existe un desvanecimiento de Dios desde la afirmación de Nietzsche hace más de un siglo? ¿Se ha iniciado en el siglo XXI una

etapa de pragmatización de lo religioso? ¿Los inventores de la inteligencia artificial ocupan ahora el puesto del Dios Hacedor? Estas son algunas de las cuestiones que nos plantea el filósofo alemán Peter Slo-